

Bestiario medieval, edición a cargo de Ignacio Malaxecheverría. Madrid, Ediciones Siruela, 1986. 292 p. (Selección *Lecturas Medievales*, 18). 23 x 14 cm.

Resulta siempre auspicioso para la transmisión del conocimiento el poder contar con nuevos elementos de trabajo que ayuden a desbrozar el campo de los enigmas del medioevo. Este constituye el primer mérito de la edición del *Bestiario medieval*, que su editor concibe como un "mosaico de textos", desgajados de diversas fuentes e integrado por "descripciones" y "significaciones" de animales seleccionados de los bestiarios, extraídos de textos similares y completados con fragmentos puramente científicos, desprovistos de moralización.

La traducción de los textos latinos y griegos es literal en cuanto al estilo, no en cuanto a la letra, se nos advierte en la nota preliminar; se respetan los juegos de palabras latinas y se prosifican los textos en verso; la traducción se basa en un solo texto, salvo en las versiones antiguas del *Fisiólogo* griego donde se cotejan materiales aportados por especialistas y son originales las citas bíblicas. Se alude a las "ausencias" en la selección, basadas en el criterio de ofrecer versiones que no hayan sido publicadas en español. Cabe señalar que el editor recurre a un amplio espectro textual que va desde autores antiguos como Plinio, a las noticias de viajeros del siglo XVI, pasando por testimonios literarios medievales —el *Roman de la Rose*, canciones, novelas— y fuentes árabes, manejado con gran libertad y acertado juicio, en un loable esfuerzo comparativo. Completa la introducción una breve reseña de los textos traducidos, 33 en total.

En la presentación de los textos, Ignacio Malaxecheverría intenta establecer una "progresión ideal" vinculada a los elementos, según el esquema bachelardiano. El bestiario telúrico consta de 10 animales, el acuático de 7, el aéreo de 8, el ígneo de 2 y 18 híbridos. En las notas correspondientes a la significación de cada animal representado, el editor

contribuye sumariamente a paliar lo que a su juicio constituye un problema primordial aún no resuelto, a saber, "un estudio moderno sobre el Bestiario, ...a la luz de la antropología, de la historia de las religiones, de la psicología profunda" (197), problema que explicita en un extenso apartado "Sobre el Bestiario" (197-257), discutiendo hipótesis, apelando a autoridades de los diversos sectores de la ciencia, delimitando relaciones, exponiendo concepciones críticas o los alcances del mito o de lo fantástico, demostrando una versación poco común en estos temas, lo cual constituye el segundo mérito a subrayar en esta publicación. El tercero, sin duda, está dado por la propuesta metodológica para abordar el mencionado estudio. El método que propugna es el analítico, en cuanto exige el carácter interdisciplinario de la investigación y conduce a plantear las cuestiones de los "límites" cronológicos, geográfico-culturales; la pertinencia de las divisiones de géneros y subgéneros, la necesidad de una cuidadosa selección de los textos y la consideración de las formas universales de pensamiento. La apertura de la obra medieval al acoger el inconsciente colectivo lleva, al analizarla desde este ángulo, a un replanteo de los juicios de "infantilismo" y o "primitivismo" y, más importante aún, a la reconsideración de la visión del cosmos imperturbable de la Edad Media.

El volumen presenta dos listas bibliográficas muy completas, una general y otra dedicada a los textos traducidos y se cierra con las bellas reproducciones en color de 33 miniaturas del *Bestiario* de Oxford.

Se trata, en suma, de un libro de gran interés para los estudiosos de la Edad Media, de excelente factura editorial y de acuciante lectura para el hombre contemporáneo como, todo parece indicarlo, lo fue para el hombre medieval.

Dolly María Lucero Ontiveros